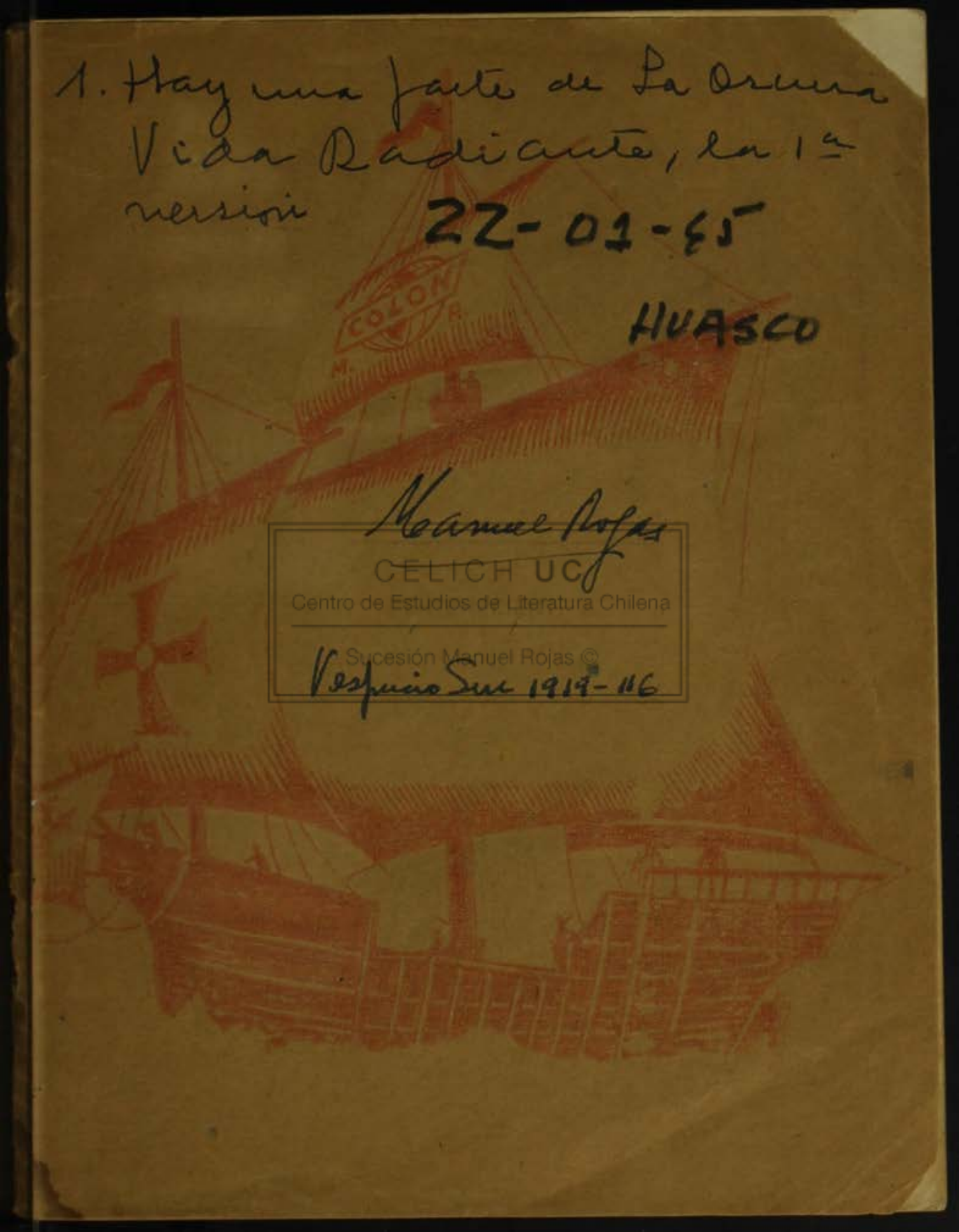
1. Hay una parte de La Obscura Vida Radiante, la 1ª versión

22-01-45

HUASCO



Manuel Rojas

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Versión Sur 1919-116

Forme la frase
"CUADERNOS COLON"

...y canjéela por UNA PLUMA FUENTE
En Compañía 1007 ó
Casilla 1430 Stgo.
Recibirá además un número
para el CONCURSO MENSUAL de
MOTO CIC
BICICLETAS CENTENARIO
CHEQUES DE E° 10
PELOTAS
PORTA DOCUMENTOS

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

MOTO CIC
con motor Alemán SACHS

Cuando un invitado del Depto. de Estado y del Depto. de Educación norteamericanos, llega a Washington D.C. desde cualquier parte del mundo, un funcionario le pregunta qué es lo que le interesa ver en Estados Unidos. Uno elige, según sus gustos e inclinaciones, aquí o allá, y llegado aquí o allá se encuentra y es recibido por una persona que puede ser ~~funcionario~~, pagada o no, pero que, de todos modos, llena el nombre de "sponsor": es el encargado de confeccionarle su programa de visitas, de entrevistas o de conferencias. Esta persona, gracias a su función, está enterada de que a alguien de ese lugar le gustaría conocer al invitado. Ese alguien puede ser un individuo de la misma profesión o inclinaciones del invitado o puede ser también un ser a quien le gusta colaborar con el gobierno y, a veces, una persona que ha vivido en el país del invitado; si en ese país se le trató bien, si recibió atenciones, quiere devolver en el visitante ese tratamiento y esas atenciones. A veces el invitado tiene suerte y pasa un momento agradable; a veces, también, puede

CEL ICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

no tener suerte. Por lo demás, si se quiere, se puede rechazar la invitación, que generalmente es a comer a las cinco o seis de la tarde.

En 1957 llegué, en otras condiciones, a Seattle, Estado de Washington, en el nuevo noroeste de Norte América. Empezaba ya el otoño o había empezado ya y llovía un día sí y el otro casi también; en la Cordillera Cascada, nevaba. El relacionador o "sponsor" me dijo que un ingeniero de la localidad, que había vivido tres años en Chile, me invitaba a comer.

CEDICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

– ¿Habla español?

– Bueno, él dice que sí, con tres años en Chile...

~~Acepté~~ Era la primera invitación que recibía en ese país, sin experiencia aún, acepté. Mi intérprete, por si acaso, me acompañaría. Le gustaban mucho esas invitaciones, que le permitían hablar inglés y conocer gente más o menos importante, y se manifestó encantado. A las cuatro de la tarde o un poco más un señor que manejaba un gran automóvil a cuyo vino a buscarnos. El automóvil parecía quedarle muy grande, pues era bajo y delgado. Nos saludamos y partimos

diciendo él o yo o el intérprete algo sobre el tiempo en el noroeste. Después de unos minutos llegamos a su casa, de madera, grande y muy cómoda. Fui presentado a una hermosa mujer morena, la dueña de casa, de padre o madre mexicano - hablaba muy bien el español - y nos instalamos en una ~~gran~~ sala. Había muchos niños, unos cinco - entre ellos un sólo varón - y, como el anfitrión hablaba un español bastante macarrónico, lo dejé en manos del intérprete y me dediqué a mirar.

La señora desapareció ~~instantáneamente~~ un segundo de llegar nosotros - es lo que les pasa a las señoras norteamericanas de la clase media, ya que no tienen servidumbre - y me entretuve mirando a un niño que ~~con una mochila al hombro~~ recorría la casa, subiendo y bajando las escaleras y pidiendo alimentos, pulsar, una pagada, fósforos, que guardaba en una mochila que a poco se vino repleta, parecía disponerse a ir a una larga excursión, ¿a dónde?, ~~había~~ empezaba a caer una fina lluvia, la fina lluvia del noroeste, que dura diez meses, y en mi última travesía de la Cordillera Cascada la había visto entrelazada de nieve.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

— ¿A dónde va el niño? — pregunté el dueño de casa.

— Va de excursión con varios compañeros — me contestó el dueño de casa.

— ¿Con este tiempo? — pregunté, señalando hacia el exterior.

— Oh, no le pasará nada. Se guarecerán en un pequeño establo.

— ¿Dónde está ese establo?

— Aquí, en el fondo de nuestro terreno.

Como demostrara sorpresa, me explicó, en su lengua franca:

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

— Hace tiempo, en un viaje que hice por el interior del estado, alguien me regaló un burrito. Era pequeño y gracioso y los niños lo recibieron con gran alegría y me pidieron que le construyera un establo, cosa que mandé hacer. El animal estuvo aquí más de un año y creció bastante y un día empezó, bueno, empezó a dar algunas descomunales muestras de su crecimiento. Los niños quedaron asombrados, me lo dijeron, y entonces regalé el burro a un amigo que tiene una chacra. El establo quedó ahí y un hijo lo aprovecha, con sus amigos, para hacer un poco de

"camping".

Terminó su relato y me preguntó:

— ¿Se tomará un "high-ball"? Con agua, porque soda no tengo.

— Bueno, gracias.

Volvió momentos después con un vaso que tendría tal vez capacidad para un litro y me lo entregó: se veía casi lleno y al probarlo me convencí de que no tendría más de cinco gotas de whisky. Una lucha se libró en mí: cinco gotas son cinco gotas y peor es nada; sí, pero tanta agua; ~~bueno~~ es cierto, pero ¿cómo perder cinco gotas de whisky?, ánimo. Decidí hacerlo, peor es ~~nada~~ nada decía el otro yo, y tomé un sorbo y otro y otro. La casa estaba situada en las márgenes del Puget-Sound, brazo de mar que entra ~~[illegible]~~ de modo profundo en el estado de Washington un poco más abajo del 50° de latitud norte, da una gran vuelta y va al Pacífico se reincorpora poco más arriba de aquel grado de latitud; [illegible] así la isla Vancouver — que el Puget Sound descubrió por el piloto griego Juan de Fuca, nombre que lleva el canal de entrada (el otro se llama de Georgia). Tiene numerosos canales y cientos de islas y es una increíble cantidad de agua sobre la cual cae, durante diez meses,

CELICH/UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

otra increíble cantidad de agua de lluvia. Su vista, en esa tarde de bruma y lluvia, junto con la vista de un enorme vaso lleno de agua y cinco gotas de whisky, me sumió en una melancolía como acuosa, estado que se agravó cuando anunciaron la visita de un viudo reciente que comería con nosotros. Lleno de agua me levanté difícilmente de mi silla para saludar, volví a sentarme y allí permanecí un largo rato, bebiendo agua, mirando llover sobre el agua y oyendo hablar inglés en mi anfitrión, al intérprete y al viudo. Por fin, terminé con el vaso y el dueño de casa se acercó, solicitó:

— ¿Otro "high-ball"?

Le señalé el Puget-Sound y le dije:

— No, gracias.

Comí en medio de un gran sentimiento de soledad; la dueña de casa no salió de la cocina hasta el momento de partir y la vista del viudo, con su cara dolorosa y vieja, me aumentaba aquel sentimiento. "Qué triste debe ser — pensé — ser viudo y no poder contar su desgracia más que en inglés."

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Al salir a la calle, ya de noche cerrada, lleno de agua para mucho rato, levanté la cabeza hacia el cielo y recibí la lluvia en la cara: necesitaba refrescarla. No se me ocurrió que cuatro años más tarde volvería a Seattle para vivir allí cerca de un año. Si en ese momento me lo hubieran dicho, quizá me habría sentido más melancólico aún. Seattle, no obstante, es una ciudad atrayente, no por su arquitectura sino por otras razones: es el último puerto norteamericano del Pacífico —exceptuando los de Alaska—, puerta de salida para muchos pesqueros que van a las aguas de las Aleutianas; su puerto es atrayente y desde allí puede tomarse un barco que en tres o cuatro horas le llevará a uno a Victoria, Canadá en donde, si es primavera o verano, verá las flores más lindas que uno se pueda imaginar en una región de bosque elemoso (si uno no quiere mojar podrá, comer en ese puerto, almejas fritas, jaibas de ostras, o comprar, en una tienda muy silenciosa, alguna concha de las islas Marshall o

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

un marfil japonés). Lo más humano de Seattle es el distrito en que está la University of Washington, edificada en medio de bosques y a la orilla del lago Washington, enorme lago que, unido al Union y al Green — por medio del Union y gracias a un Canal artificial, el Washington se comunica con el Puget Sound —. Es, pues, una región eminentemente boscosa y acuática. Allí no deben hacerse "high-halls" sino "on the rocks, y, si es posible, "straight". ~~derecho~~ es decir, derecho.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Un hombre a los bosques

En el noroeste norteamericano, quizá tanto como en el nordeste, hay una población humana bastante diferente de las que hay en latitudes más bajas de Estados Unidos; lo mismo ocurre en los estados del norte, como Idaho, Montana, North y South Dakota, Minnesota, Wisconsin, etcétera. Allí donde llueve mucho, cae mucha nieve y sopla el aliento del nordeste, ahí hay suecos y noruegos, daneses y alemanes, finlandeses y escoceses, no recién llegados, aunque también pueden haber, sino hijos o nietos o biznietos de inmigrantes de esas nacionalidades. Son las familias que producen más muchachos y muchachas rubias (en la Universidad de Washington, en Seattle, a las 12 M., si uno se para en la escalinata de Denny Hall y mira hacia los comedores del Student Union Building, verá, deslizándose por una avenida de árboles del "campus", un río o una ola de muchachos y muchachas rubios, más de las

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

segundas que de los primeros, ya que en las universidades parece haber más mujeres que hombres, una ola que va desde lo rojo hasta el dorado y desde lo castaño hasta lo casi blanco).

Muchos de los hombres que habitan esa región son obreros; sus oficios son variadísimos y ellos dependen de la condición del estado: marítimos, boscosos, agrícolas o industriales. Sin gran educación o con ninguna, viven, aunque ganen buenos jornales y gocen de bienestar, alejados de la cultura de toda esfera. No lo saben, sin embargo, y no les importa, sino que su condición les impida ser buenos hombres, simpáticas personas, acogedores, generosos, alegres, o tristes, según les vaya en su trabajo o en su hogar. Conocerlos es conocer un aspecto poco conocido del país norteamericano. Viven en pueblos de poca población, lo que también es interesante, ya que el turista o visitante de Estados Unidos sólo conoce a la gente de las grandes ciudades, más numerosa, pero también más fugitiva.

Uno de los hombres de que hablo es Al Tryge, a quien llamaré hombre de los bosques, no porque sea

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

un bosquemano sino porque siempre ha trabajado en los bosques. Lo conocí en mayo de 1963. Veníamos de atravesar el norte de México y los estados de Arizona y California, así como casi todo Oregon, y su casa era nuestro puerto de arribo, una casa situada en la última ladera de la Cordillera de la Costa y con vista hacia los pantanos y riegos del río Lewis and Clark, que en ese punto se acerca a su desembocadura en el Pacífico. No hablábamos el mismo idioma y nuestras relaciones fueron silenciosas. En efecto me sorprendió. Es de origen [illegible] y aunque yo no sepa mucho de suecos puedo decir que mirado por detrás, en reposo y de pie, parece hermano de un toro que por los potreros del frente vaga mugiendo y gobernando a cabezazos una gran vacada de color oscuro.

En su juventud y en su primera madurez Al Snyder fue, como algunos personajes de Selma Lagerlof, una fuente de energía y simpatía: bailaba como una jeringa, podía beber una docena de botellas de cerveza, una detrás de otra, cortejar a todas las muchachas de Seaside o de Astoria y pelear, a mano limpia, con dos hombres al mismo tiempo. Cierta vez

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

le ofrecieron llevarlo a Europa para dirigir los trabajos de arenadero de una extensa región, buen sueldo, buen porvenir; pero estaba enamorado de una muchacha y dijo que no. El que lo reemplazó y se fue, no volvió más: enriqueció y se quedó por allá. Él no consiguió a la chica y siguió siendo pobre. No le importó. Hay mucha gente que se imagina que todos los americanos son capitalistas o tienen mentalidad de tales; no hay tal, y el dirigente norteamericano que dijo que su país es una democracia capitalista, ya que los habitantes son, todos personas que compran y tienen acciones de las grandes compañías industriales o comerciales, no dijo la verdad. Hay millones de estadounidenses que nunca han visto ni comprado una acción. Uno de esos es Al Frye, y siempre ha trabajado en los bosques de Oregon, su estado natal.

Después de estar una semana en su casa, nos fuimos. Poco después supe que estaba enojado conmigo: yo, según él, lo había llamado "son-of-a-bitch". Me sentí acongojado: nos habíamos despedido muy amistosamente, yo llamándolo gran

CEUCH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

amigo ("You are a very big friend") y él deseándome un buen viaje ("Have a very good trip"), ahora resultaba que yo lo había ofendido. ¿Qué podía hacer? "No hagas nada — me dijeron —: el tío Al tiene a veces alucinaciones auditivas u oye cosas que no se dicen. Como no sabe español, habría interpretado mal alguna frase tuya. Después se le olvidará." Podía ser cierto, ya que Al Frye, aunque parezca un toro, es un toro herido. Nos había llevado a conocer el sitio en que trabajaba y su trabajo: manejaba una altísima grúa que le permite cargar de gruesos troncos grandes camiones que los acarrean hasta una fábrica de ~~[illegible]~~ productos de la celulosa. Esa grúa fue la que ~~[illegible]~~ destrozó su fortaleza. Uno de los brazos de la máquina quedó fuera de control y empezó a azotar la casilla de metal y vidrio, colocada en la torre, dentro de la cual Al manejaba aquella gigantesca cigüeña de hierro. Pegado a una de las paredes de la casilla, empequeñecido de miedo, fue sacado al fin por sus compañeros. Cuando su mujer llegó en la tarde trabaja de vendedora en una

CELICH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

tienda de ropa de confección, Al Frye, ambujado en una pagada, tiritaba.

– ¿Qué te pasa? – preguntó Elsie.

– El bosque, la grúa – contestó.

El shock no lo soltó, atenazándolo durante varios días; siguió levantándose a las cuatro de la mañana y tomando, a las cinco, su viejo automóvil, para ir a la montaña. (Trabaja todos los días, llueva o nieve; sólo no trabaja los días de mucho sol: una chispa cualquiera puede incendiar el bosque, saturado de oxígeno.) Poco después tuvo el accidente: se embriagó una noche de viernes y a medianoche, todavía con el recuerdo del brazo de la grúa, se levantó; le pareció oír golpes. En la oscuridad, desorientado por el alcohol, perdió pie y cayó por la empinada escalera que va de su dormitorio al living, azotando la cabeza contra el filo de la puerta, que arrancó con bisagras y todo. El resultado fue una hemiplejía que lo hacía tartamudear y no lo dejaba ver con claridad; veía dos imágenes. Su fuerte cuerpo, sin embargo, le permitió recuperarse y volver al trabajo después de

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

dos o tres meses de permanencia en el hospital y de descanso en su casa.

Volví a su casa varias veces; bebimos cerveza en tarro, reímos y paseamos. En la primavera, desde Eugene, donde yo trabajaba, el viaje se hacía en cuatro o cinco horas y era una delicia viajar por un paisaje de cerros y de bosques, con caseríos y pueblos pequeños; atravesar la ciudad de Portland, puerto del río Columbia y adentrarse en los caminos de la Cordillera de la Costa, cubierta por completo de bosques de coníferas. Por fin, en el pasado mes de Junio fuimos a despedirnos y a llevarnos a su hija, Kathy, que viajaría con nosotros hasta México. D.F.

Al Frye estaba ahí, sonriente y herido, con su gran sonrisa bondadosa. Y como viera que la abuela, al partir el automóvil, rompía a llorar, le grité, agitando una mano:

—¡No llore, abuela, volveremos pronto!

Por supuesto, no sé cuando será.

MIST JEWEL

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Dos ~~escritoras y la Eluria~~ cuentistas chilenas

Desde las ventanas de la sala de clases se ve un trozo del "campus", en donde las azaleas han estallado con increíble profusión; parecen irradiar luz, ~~y grandes trozos del "campus" están enluci-tas por esa luz~~ una luz que oscila entre el blanco, el rojo, el lila y el azafranado. Es la primavera y numerosos "robins" corren sobre el césped. Todavía llueve, sin embargo. El profesor mira hacia afuera y ~~las alumnas y alumnos~~, que están sentados ~~mirando~~ y no pueden mirar hacia afuera y vigilan las expresiones del ~~su~~ rostro del profesor C. Nancy, Janet, John, Daniel, David.

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

"Y Mozart la lleva, en efecto. La lleva por un puente suspendido sobre un agua cristalina que corre en un lecho de arena rosada. Ella está vestida de blanco, con un quitasol de encaje, complicado y fino como una telaraña, abierto sobre el hombro.

"—Estás cada día más joven, Brígida. Ayer encontré a tu marido, a tu ex marido, quiero decir. Tiene todo el pelo blanco.

"Pero ella no contesta, no se detiene, sigue cruzando el puente que Mozart le ha tendido hacia

el jardín de sus años juveniles.

Altos surtidores en los que el agua canta. Sus dieciocho años, sus trenzas castañas que desatadas le llegaban hasta los tobillos, su tez dorada, sus ojos oscuros tan abiertos y como interrogantes. Una pequeña boca de labios carnosos, una sonrisa dulce y el cuerpo más liviano y gracioso del mundo. ¿En qué pensaba sentada al borde de la fuente? En nada. 'Es tan tonta como linda', decían. Pero a ella nunca le importó ser tonta ni 'planchar' en los bailes. Una por una iban pidiendo su matrimonio a sus hermanas. A ella no la pedía nadie.

CELICH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

"¡Mozart! Ahora le brinda una escalera de mármol azul por donde ella baja entre una doble fila de lirios de hielo. Y ahora le abre una verja de barrotes con puntas doradas para que ella pueda echarse al cuello de Luis, el amigo íntimo de su padre. Desde muy niña, cuando todos la abandonaban, corría hacia Luis. El la alzaba y ella le rodeaba el cuello con los brazos, entre risas que eran como pequeños gorjeos y besos que le disparaba aturdidamente sobre los ojos, la frente y el pelo ya

entonces canoso (¿es que nunca había sido joven?) como una lluvia desordenada.

"—Eres un collar— le decía Luis—. Eres como un collar de pájaros.

"Por eso se había casado con él. Porque al lado de aquel hombre solemne y taciturno no se sentía culpable de ser tal cual era: tonta, juguetona y jerezosa. Sí, ahora que han pasado tantos años comprende que no se había casado con Luis por amor; sin embargo, no atina a comprender por qué, por qué se marchó ella un día, de pronto...

"Pero he aquí que Mozart la toma nerviosamente de la mano y, arrastrándola en un ritmo segundo por segundo más apremiante, la obliga a cruzar el jardín en sentido inverso, a retomar el puente en una carrera que es casi una huida. Y luego de haberla despojado del quitasol y de la falda transparente, le cierra la puerta de su pasado con un acorde dulce y firme a la vez, y la deja en una sala de con-

CELICH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

cielos, vestida de negro, aplaudiendo magnificamente, en tanto arde la llama de las luces artificiales..."

El profesor, que ha dejado de mirar las azaleas, mira hacia sus alumnos. El conoció, hace años, a cuando ella recién nombra de Buenos Aires, la mujer que escribió estas líneas, pertenecientes a un cuento ~~[illegible]~~ titulado "El árbol": era entonces una mujer delgada, más bien alta, fumada con una ~~de~~ charquilla, ~~[illegible]~~ se veía muy joven aún y la gente se preguntaba cómo, siendo tan joven, habría podido escribir tan maravillosamente, cómo habría podido materializar casi, por medio de las palabras, la música de Mozart y a Mozart mismo, que, "nerviosamente, la toma" de la mano y, arrastrándola en un ritmo segundo por segundo más apremiante, la obliga a cruzar el jardín en sentido inverso..." Desde entonces ~~[illegible]~~ no ha vuelto a verla. Cada vez que ha ido a Nueva York ha preguntado por ella: "¿Saben ustedes donde vive María Luisa Bombal?" No saben, quizá vive en New Jersey, quizá en Forest Hill, a veces viene por acá. Parece como perdida, abandonada ya su

CELICH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

producción literaria, entregada a algo que no se sabe bien qué es. Pero, ¿qué importa?, dice el profesor a sus alumnos. Dejó una obra pequeña y única en la literatura chilena. Quizá pudo dar más pero lo que dejó es suficiente. "El árbol" es una obra maestra de la literatura chilena.

Eso fue una mañana. Dos mañanas después el profesor, ese profesor de quien John Whang, el muchacho coreano, dice que además de profesor ~~[illegible]~~ un naturalista o un astrónomo, habla de otro cuento de otra ~~mujer chilena y otra vez~~ la realidad pierde sentido y es reemplazada por lo irreal y uno cree que lo irreal es lo real y que si no lo es no importa:

CELICH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Cita,

Los rododendros, sin embargo, todavía no florecen en la pradera de Oregón; se demoran un poco más. Primero florecen las camelias y hacen mal en florecer tan pronto: la lluvia, todavía fuerte, las golpea y las marchita. El rododendro florecerá cuando la lluvia sea más menuda. Para entonces ya habrá más robins. El profesor

conoce también a la mujer que escribió esas líneas. Y juzgá si estas líneas lo conmuevan más que las de María Luisa Bombal, que retratan, en alguna parte del cuento, una calle y un árbol que no son de ninguna ciudad chilena sino de otra, argentina: Buenos Aires. Estas otras líneas ~~de Marta Jara~~ le hablan directamente de Santiago, chile, y cuando el personaje de Marta Jara, la camarera, sueña, sueña con el sur de chile, y la lluvia que cae sobre el pavimento cae sobre un pavimento que el profesor conoce, aunque, ~~también~~ hay que decirlo a los alumnos, el profesor conoce también el árbol y la calle que describe María Luisa Bombal. Pero que esto sea de chile y aquello de Buenos Aires no tiene ~~una~~ importancia ~~importancia~~ para los sentimientos del profesor. Literariamente, no importan las ciudades.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

– Profesor: ¿y esta otra escritora también vive en Estados Unidos? – pregunta Margaret Hull.

No, vive en chile y el profesor casi podría sentir su voz un poco ronca. Viajó siendo joven, vivió en Italia, pero ahora está en su país. Ha

producido menos de lo que ha vivido, es decir, no ha trabajado bastante, pero su cuento "La camarera", que el escritor acaba de leer y comentar, es también una obra maestra, un modelo.

El profesor vió ayer un "Blue-Jay", hermoso, resplandeciente. Parado en la rama de un pino, todo azul, parecía un ave de Maeterlinck, precioso, quizá un pájaro para "El árbol", no para "La camarera" que se conformaría con un chucao o un pitihue de los bosques del Sur

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

La partida

El jueves 19 de noviembre, a las 8.30 de la mañana, un grupo de escritores, ~~[illegible]~~ formado por Enrique Lafourcade, Francisco Coloane, María Elena Gertner, Elisa Serrana, Mercedes Valdivieso, Jorge Inostroza (y su hija Verónica), ~~Enrique~~ Campos Menéndez (y su mujer) y Manuel Rojas (y su mujer), partió de Los Cerrillos, en un DC6 de LAN, en dirección a Antofagasta (en la tarde partirían Guillermo Atías y Carlos Rojas (y su mujer). Objeto: acercamiento a los lectores, dar charlas, sostener conversaciones, agitar el ambiente provinciano, no siempre muy despierto.

CEDOCH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Se habría hablado de una invitación a visitar Calama, Chuquicamata, San Pedro de Atacama, Toconao, Chin-Chin, etc., pero no más se habría hablado; lo seguro era que Jorge Inostroza iría a una retreta que los regimientos de aquella región harían ~~en~~ el desierto; los demás ~~íbamos~~ no íbamos seguros sino de llegar a Antofagasta.

La llegada.

Después de dos horas cuarenta de vuelo el DC6

llegó, en vuelo directo, a la toma de la ciudad del Chango López C. hombre que, según se asegura, fue el primero en aposentarse allí. "Venía desde el sur – me dice Inostroza – en busca de guano o lo que fuese, de seguro en una habitá, y recaló en la isla Guamán, cuna de Antofagasta". "¿Y los bolivianos?", le pregunto. "No había ~~aquí~~ bolivianos; estaban más al norte, en Coluja", me responde.)

Yo, por supuesto, conocía Antofagasta. En ese puerto, y en 1927, mientras hacía una gira de teatro con una compañía dirigida por Leoncio Aguirre, bella, obtuve ~~el primer~~ una parte del material que me permitiría, años después, escribir "Punta de rieles". Eso ocurrió, claro está, treinta y siete años atrás, y en tanto que aquella vez llegué siendo casi un desconocido y en un napoleón caletero llamado "Chile", donde los días ~~eran~~ transcurrían placenteros, ahora llegaba mucho más conocido, casi demasiado, y en armonía, ~~pero~~ treinta y siete años más viejo, que no es poco.

Cosas de Antofagasta

El aeropuerto de Antofagasta está, como se sabe, situado

CEILCHUC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

al lado y al este de Cerro Moreno, montaña alta y maciza que debe su nombre al famoso Tuñoco Moreno, minero, y ~~por~~ dueño del no menos famoso mineral de Caracoles, uno de los hombres que contribuyó a levantar, en el siglo pasado, la economía ~~de chile~~ chilena.

—¿Sabe usted?— me dice Inostroza, que parece estar al cabo de todo lo que ocurre en el norte—. En ~~una quebrada de~~ Cerro Moreno hay una ~~[illegible]~~ quebrada que ~~manada de guanacos. La quebrada tiene una vegetación que se mantiene~~ mantiene su vegetación ~~con~~ gracias a las neblinas y ~~camancha~~ camanchacas y nubes de la costa y en esa quebrada hay una manadita de guanacos. Los hombres de la FACH los ayudan, tirándoles a veces unos fardos de pasto.

En viaje al hotel nos detenemos en La Portada, una roca arenisca que ha sido carcomida por el viento y el mar en tal forma que sólo le queda algo así como el marco de lo que fue; de ahí su nombre. Más allá vemos la isla Guaraní. Se ve blanca, visitada por guanayes y gaviotas. Se dice

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

que el "Huáscar", el legendario barco de guerra peruano, se escondía detrás de ~~la~~ esa isla. ~~de donde hay un fondeadero esperando a~~ Por fin, llegamos al Hotel Turismo. Nos habían dicho que tenía una playa propia. Ahí está, pero cubierta de petróleo. Un barco danés, poco tiempo atrás, chocó de casco con una roca ahogada; abierto el casco, ciento cincuenta toneladas de petróleo bañaron ~~toda esa~~ la playa. Vemos a dos hombres sacando a palos la negra arena.

— ¿Cómo van a sacar el petróleo de encima de las rocas? — pregunta alguien.

— Tal vez se podría echar un detergente — observa otro alguien.

Es decir, lavar la playa, que las aguas cubren y descubren cada seis horas

Apenas llegados nos enteramos de que el único diario de la ciudad, "El Mercurio", de propiedad de la Compañía Anglo-Lautaro,

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

se ha negado a colaborar en la labor que desarrollaremos aquí.

– No publicaremos el nombre de Francisco Coloane – ha dicho el subdirector.

El director no está en la ciudad, y quizá, si estuviera, no publicaría el nombre de ninguno de nosotros.

– ¿Y de los demás?

– No sé. En cuanto a Manuel Rojas, lo consultaremos.

Nos ha reído, nos da ira, nos da dolor, y, en cierto momento, nos sentimos ~~como~~ negados. Pensar que un diario que se publica en Chile se niegue a publicar el nombre de un escritor chileno, ~~traga~~ desdeñando así a sentimientos y consignas extranjeras, es más de lo que un chileno y varios chilenos y todos los chilenos ~~pueden~~ deberíamos soportar. No podemos hacer nada, sin embargo, nada más que sentir ira y reír de la estupidez humana, sea norteamericana o sea chilena.

– Cuando estuvo Neruda lo ignoraron

CENTRO HUMC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

por completo — dice nuestro informante.

Por mi parte, recuerdo que cuando estuve la primera vez, había dos diarios. Hemos descendido en Antofagasta y seguiremos descendiendo. Ahora la ciudad depende de un diario de extranjeros ~~para el~~ para conocer las noticias; después dependerá de él para otras actividades más importantes, para pensar quizá. Hay que hacer algo.

La campaña

El día ~~jueves en la tarde~~ Enrique Lafourcade dividió en dos el grupo, por lo menos ~~por algunos casos~~ ~~El primer día~~ Una mitad visitó el Liceo de Niñas y ~~la~~ otra la Universidad del Norte, ~~dirigida~~ regida por el Padre Arteaga, jesuita, persona amable y digna que no se asustó de Pancho Coloane, que iba con nosotros. ~~Tuvimos un foro con los alumnos y alumnas. Nos hicieron muchas preguntas que respondimos como mejor pudimos~~ conversamos un rato ~~tod~~ y nos retiramos. Entre los alumnos reconocí al joven Claudio Olivares, a quien conocimos ~~el~~ en el año pasado

CELICH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

La campaña

Nuestro trabajo no tuvo ~~mayores incidentes~~ dificultades. Visitamos la Universidad del Norte y la de Chile, * la Biblioteca Municipal y la Escuela Normal Superior, nos ofrecieron una comida en Radio Minería y fracasó en el Cine Astor una reunión, patrocinada por la UPECH, ~~en el Cine Astor, Unión de~~ organismo de los profesores primarios. Hubo también, ofrecida por la Municipalidad, una comida en la Sociedad Italiana. Fuera de eso, visitamos cada tarde y ~~[illegible]~~ en los mediodías de sábado y domingo, una feria del libro que se celebró en la plaza. No acudió a ella mucha gente y mientras ~~[illegible]~~ firmábamos algunos libros se me ocurrió que debería darse, ~~[illegible]~~ a ~~las personas~~ los que compraban libros de alto precio, como mis "Obras Completas", una condecoración Al Mérito Intelectual.

Las radios de Antofagasta fueron muy gentiles con ~~[illegible]~~ nosotros.

Durante las conversaciones ~~con~~ los estudiantes ~~se ofrecieron [illegible]~~ hicieron algunas preguntas "ociosas", como las llamó Elisa Serra-

CEUCH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

na, por ejemplo: "¿Qué piensa del monopinio?" (Esto ocurrió en la Escuela Normal.) Indignada, la autora de "Tres caras de un reelo" sucedió el micrófono a mí y yo dije que como yo siempre he usado monopinio el asunto no tenía interés para mí.

En la misma Escuela Normal Enrique Lafourcade recibió la siguiente pregunta: "¿Qué piensa de la actual juventud chilena?" Lafourcade se desató y respondió que la juzgaba una juventud más bien, inerte, sin rebeldía y sin entusiasmo para nada que no fuesen actos superficiales. Creía que los estudiantes iban a replicar también con violencia, pero callaron. Yo recordé las palabras de Sarmiento, casi idénticas a las de Lafourcade, y el fruto que dieron: la formación de la famosa Sociedad Literaria. Ignoro si en Antofagasta ocurrirá lo mismo.

En la Universidad del Norte, en presencia del Padre Rector, señor Arteaga, un alumno sumió a Coloane la siguiente pregunta: "¿Qué

CELICA UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

piensa usted de las ideas comunistas de Pablo Neruda?" Coloane, con gran tino, dijo que las ideas de Neruda eran también las suyas y que en lo a él se refería no deseaba otra cosa como comunista que el bienestar del pueblo de Chile. "Si el actual gobierno cumple una función creadora, si logra levantar la situación social y económica del proletariado chileno, los comunistas ~~[illegible]~~ seremos los primeros en aplaudirlo. No importa que seamos católicos o marxistas —dijo, más o menos—; lo importante es que, juntos, trabajemos en aquella dirección." El padre Aldeaga sonrió con simpatía y casi con ternura y todos los presentes rompieron en aplausos. Supusimos que en esos instantes los cimientos del edificio que alberga al diario mentecato, se estremecerían un poco.

COLECCIÓN
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Un amigo y dos compañeros

Entre la juventud que bullía en la U. del Norte encontré a ~~un muchacho~~ alguien, que conocí en Pasco, ~~Washington~~ estado de Washington, en el pasado verano del hemisferio norte. Estaba allí

con una beca "Inter-City" - Mejillones, el cercano ~~puerto~~ pueblo, es gemelo de Parco -. Nos abrazamos.

- ¿Se acuerda del río Columbia?

Sus ojos verdes brillaron. Moreno, un tipo del norte, Claudio Olivares me pareció, el año pasado, ~~como~~ una esencia de chile. Ahora me trará el recuerdo de Estados Unidos.

- ¿Recuerda el pic-nic en las orillas del río Yakima?

Todo lejos y todo tan cerca.

Aparecieron también mejor conocidos, Pedro de la Barra y Andrés Sabella, mesurado el uno, trabajador, borbotéante el otro, siempre envuelto en un ambiente de sueño y poesía, profesor y noctámbulo. ¡Qué gusto de verlos y estrecharles las manos! Son dos joyas de la ciudad de Antofagasta. No se pueden vender, como el salitre o el hierro, pero valen mucho más que cualquier objeto o material comerciable.

Jorge Mellado, profesor de Literatura

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

chilena de la Universidad del Norte, fue una adquisición para nosotros, un nuevo amigo, eficiente e inteligente.

Otros aspectos

Antofagasta ha crecido hacia los cerros y tiene ya ciento veinte mil habitantes. Al entrar a la ciudad llama la atención la gran cantidad de casitas sin pintar, color adobe. ¿Por qué no las pintan? Me contestan que existe un impuesto para las casas que son pintadas o se pintan. Nos parece increíble, pero nos aseguran que así es.

CEUCH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

—¿Y aquellas poblaciones?— pregunto, señalando una o dos que parecen ~~seguirán~~ decididas a llegar a la cumbre del cerro del Ancla.

—Hay una o más poblaciones— nos dicen— ~~que están~~ formadas por familias cuyos jefes fueron desplazados de la pampa debido al cierre de las salitreras. No tenían para dónde ir y se vinieron para acá. Han levantado

sus "callampas" y formado poblaciones, pero carecen de agua y de servicios higiénicos.

~~La ciudad~~ Desde abajo se ve una población ~~de color del~~ toda blanca.

– ¿Qué es aquello?

– Es la Población Cornallis. Antofagasta es gemela del pueblo norteamericano de ese nombre.

Recuerdo Cornallis, en el estado de Oregón, en la orilla del "freeway" 99, que va desde México hasta Canadá. Ese pueblo es la sede de la University of State of Oregon y ~~Cornallis~~ es una ciudad del Oeste ~~y en donde~~ en que cae un metro de agua anual. ¿Qué parecido puede tener con Antofagasta, en donde no llueve ni un milímetro? Ninguno, pero la mellicidad o gemelicidad es puramente simpática.

Mejillones y regreso.

El domingo visitamos Hornitos un balneario de desierto, sin agua, situado a sesenta quilómetros al norte, y Mejillones, un poco más cerca. Mejillones produce una rara impresión, la de un individuo

CEDICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

que está sentado a la orilla de una mesa
llena de comida y no puede comer. En su
preciosa bahía, mejor que las de Valparaíso
y Antofagasta, ~~cerrada~~ ~~al los ma~~ gran stock oceánico
~~de~~ los peces parecen no caber, tanto, que van
a dar a la playa, perseguidos por lobos, jibias
y guanayes. La gente saca las anchovetas
con rastrillero y las jibias mueren asfixiadas sobre
la arena, llevadas por el ímpetu de la
persecución. Sin embargo, no hay una fábrica
de conservas o de harina de pescado. Parece
que nada ha cambiado por aquí en los últimos
cincuenta años y se teme que permanezca así
en los próximos cincuenta. Estas tierras, sin
embargo, esta región, produjo miles de millones
de buenos pesos. ¿Dónde se fueron, qué se hizo
con ellos? ~~con~~

El domingo, a las ~~tres~~ cuatro y veinte
minutos de la tarde, el jet DC6 de Lan levantó
el vuelo hacia el sur. Adiós, Antofagasta,
ciudad del Chango López. Te deseamos lo
mejor, aunque no esté en nuestras manos el
realizarlo. ~~En~~ Carlos Rojas y Enrique Meléndez

CEDLICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Campos, Guillermo Atías y Jorge Inostroza, Mercedes Valdivieso y María Elena Gertner, ~~[illegible]~~ Elvira Serrano y yo nos unimos en este deseo.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Guanfola curandero.

Toca en una guitarra. Una mujer de mala muerte llora sin consuelo. Deja de tocar.

G. Y a usted, ¿qué le pasa? ¿Está enferma?

Mujer. ¡Ay, ay, ay! (Llora más fuerte)

G. No llore tan fuerte. Van a creer que yo le pegué.

M. (Llora más)

G. Pero, ¡oiga! ¡No llore más! ¡Diga lo que le pasa, por favor!

M. (Sollozando) ¡Estoy enferma! ¡Ay!

G. ¿Y por qué no va a ver un médico?

M. No tengo nada con él. No saben qué es lo que tengo.

G. ¡Cómo no van a saber, con tantísima cosa que tienen ahora para averiguar las enfermedades!

M. ¡No saben, no le digo? (Grita)

G. Bueno, no grite. Con paciencia que llore.

M. (Llora más fuerte)

G. ¡Buena cosa! Diga, dígame qué es lo que tiene. ¿No puede decírmelo?

EL ROTO
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Mujer. ¿Y para qué quiere que se lo diga?
Ls. No sé, pero dígamelo. A lo mejor puedo ayudarle.
Mr. ¡Qué me va a ayudar usted si no sabe más que leer el organillo!
Ls. Quien sabe, diga. A lo mejor puedo.
~~Convencida~~. Dígame qué es lo que tiene.
Mr. Usted no me va a creer.
Ls. ¿Pa qué no le voy a creer? Suelte no más.
Mr. Acérquese, agáchese. (Le habla al oído)
Ls. ¿Qué?
Mr. (Hace señas ~~de que~~ afirmando)
Ls. No puede ser.
Mr. Míreme de frente.
Ls. A ver... Bueno, como yo no la conozco de antes no puedo decir si es cierto o no.
Mr. ¿Cómo me la encuentra?
Ls. Usted no es ninguna niña, pero no es para tanto. Con una manicure se puede presentar en cualquier parte.
Mr. Pero es que yo era niña.

CEL UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

G. ¿Ñata?
M. Peñata. Me llamaban La Nariz de Ombligo.
G. (Ríe), ja, ja, ja! Bueno la gallada fue nombre. ¿Y cómo...? (Hace señas de algo que se estira?)
M. ¿Y cómo me pasó esto, o me pasa esto, dice usted?
G. Eso mismo. Cómo es que empezó.
M. Mire: un día sentí algo raro en la nariz, me picaba, me dolía, me parecía que la tenía hinchada, y empecé a tocármela y a soliármela
G. Ahí estuvo lo malo. No debió tocársela ni soliármela. Por eso le creció.
M. Oiga, yo me he tocado y soliado mucho las manos; tengo la costumbre de hacerlo, y nunca se me han agrandado. Mire.
G. Sí, no las tiene muy grande. Bueno, pero si no tiene tan grande la nariz, ¿por qué llora tanto? Es una nariz bastante pasable.
M. (Llora de nuevo) Es que usted no sabe. ¡Usted no sabe que siempre me pica, me duele y me

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Jaree que la tengo hinchada! ¡Me está creciendo! ¡Creciendo!

G. ¿Y usted sigue tocándosela y soltándosela?

M. ¡Sí! (Llora) ¡Qué voy a hacer, Dios mío! ¡Qué voy a hacer!

G. ¿Y qué le dicen los médicos?

M. ¡Los médicos dicen que tengo elefantiasis en la nariz! ¡Fíjese! ¡Elefantiasis!

G. ¡Por las rechufallas! ¿Va a tener la nariz como la trompa de un elefante?

M. ¡Sirrr! ¡Como la trompa de un elefante!

G. ¿Y qué podemos hacer, oiga?

M. Quiero ver una "meica" o un "meico", es mi única esperanza.

G. ¿Un méico? Oiga, yo no soy méico, pero puedo ayudarla.

M. ¿Sabe algo usted?

Solemne G. Sí, conozco la blanca, la roja y la negra y tengo algunas recetas

CEUCH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Mujer. ¡Ay, qué bueno!

G. Déjeme concentrarme... ¡Licantén! ¡Salamanca! ¡Taitá Cucuncho! ¡Padre Imbunche! ¡Hermano Camahueto! ¡Luzbel, Satán, Lucifer! ¡Oíganme! ¡Bu, bu, bu! Se reconcentra, se toma la cabeza a dos manos, se balancea. ¡Por la cola de la serpiente loca y la ~~yer~~ hierba del burro! ¡Por la sangre del Murciélago Sagrado y el corazón ~~[illegible]~~ ardiente del ~~Cachuncho~~ Gran Diablo agonizante! ¡Oíganme! (Hace un baile raro, girando alrededor de la mujer, que lo mira espantada) ¡Oíganme! ¡A esta mujer le está creciendo la nariz! ¡Les pido que no le crezca más! ¡Se los pido! ¡Licantén! ¡Salamanca! ¡Brujos de la Cueva y de la montaña! ¡Que no le crezca más! ¡Que no le crezca!

(Se reconcentra de nuevo, se toma la cabeza, se balancea) ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! ¡El Gran Tambor! ¡Golpeando en la puerta de la Cueva y en lo alto de la montaña! ¡Bum, bum, bum!

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Guaripola, el señor y la cocinera.

Calle. Guaripola, sentado en la cuneta, con el organillo al lado, descansa. Para un señor, lo mira y se detiene, asombrado y curioso. Habla aparte y luego se dirige a Guaripola.

Señor. ¡Hum? Yo conozco a este tinque. No me acuerdo quién es, pero lo conozco. G. ¡Quién será este tiro! Sí, creo que es él. Oiga, ¿cómo se llama usted?

— G. ¡Y a usted qué le importa! ¡

Señor. Importarme, no me importa mucho, por no decir nada, no me importa, pero quiero saber si usted es la misma persona que conozco yo.

G. Y si yo fuera esa persona, ¿qué pasaría?

Señor. Nada.

G. Y entonces, ¿para qué fuera, si lo importa mucho.

Señor. ¡Bueno que es alterado usted!

G. No soy nada alterado. Contesto no más según viene al caso.

Sr. Y usted, ¿no se acuerda de mí?

G. No.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Sr. Pero míreme bien. Dice no y ni me ha mirado.
G. Y si lo conociera, ¿qué pasaría?
Sr. No pasaría nada.

También supe que la mujer que tenía se las había echado. Yo era el inicio que llevaba plata a la casa y como estuve enfermo el hambre la corrió. Me dió entonces por tomar y tomaba y tomaba; dejé de trabajar o trabajaba poco y me tomaba lo poco que merecía. Caí en lo que caen muchos. Una vez, curado y hambriento, me paré delante de su casa. Usted estaba en el jardín y me vio y me gritó: "Mandate cambiar, roto cochino!" Yo estaba como están otros, ya ni que les importe que los llamen cochinos o rotos, y me quedé ahí, mirando la linda casa y el lindo jardín. Usted se me acercó y me gritó: ¿Por qué no trabajas en vez de tomar?" Yo le dije: "No tengo trabajo, patrón, y tengo hambre. Deme unos diez pesitos." Usted me contestó: "No te doy ni

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

cinco. Si quieres que te de plata, trabaja."
"Deme un trabajito", le dije. Me contestó: "Ya te voy a dar un trabajo. En este jardín hay muchos caracoles y babosas. Entra y mátalos y te daré diez pesos." Y yo entré y me puse a matar caracoles y babosas como loco.

Yo. Señor. ¡Ah! ¡Tú eres Guaripola!

Gua. Sí, yo soy Guaripola. Trabajé todo el día, ~~maté un~~ montones de caracoles y babosas. Revolví todo el jardín, di vuelta todas las hojas, escarbé la tierra, y en la tarde, cuando me fui, usted me dio ~~los~~ diez pesos. ~~Fui a una cantina~~ Busqué a un cumpa que también había ganado ese día un poco de plata, compramos vino y nos curamos. Y al otro día, con el cuerpo malo, fui a pararme otra vez delante de su jardín.

Señor. Claro, sí, me acuerdo.

G. Y usted me gritó: "¡Ya estás aquí otra vez, soto curado! ¿Qué quieres!" "Tengo hambre y estás con el cuerpo malo, patrón. Deme unos diez pesitos!" Y usted me gritó: "Si quieres ganar plata, trabaja." "Deme un trabajito, entón—

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

ces." "Ya, entra, toma esta palita y sácame toda la maleza que hay en el jardín." Entré agarré la palita y no hallé de maleza para nada: Y en la tarde, cuando me fuí, usted me dió diez pesos.

Señor. Y al otro día le gastaste los diez pesos en vino.

G. No, señor. Sólo me tomé cinco. Los otros cinco los guardé.

Señor. Y al otro día...

G. Y al otro día

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Guarípola y el filósofo

Se proyecta primero una imagen del cerro San Cristóbal. Luego pasa a un lugar con arbustos. G. ¡Chitas que me gusta

G. y C. y el niño, de picnic, se co- salir de piquinique los

men unos sandwiches y días lunes! Se pasa relién.

toman refrescos. Sentados Hay pocos moscos y uno puede

en el suelo. ~~El niño~~ estar tranquilo. ¿Te gusta

Cochecho es sereno de una fábrica a nos?

Cochecho. Claro que sí, pues. Y a mí me caen bien

los días lunes. Es el día que me dan de descanso.

G. ¡Y tan rebonita que se ve Santiago desde aquí!

Se puede ver todo mira: el centro, Providencia, por

allá Ñuñoa y La Reina, allá El Golf, y el Arrayán, después por acá, a la

~~derecha~~ izquierda, La Dehesa.

C. Yo creo que se ve hasta la estación.

G. Cómete otro sandwich, calvo. Toma. Y

un refresco también. Aprovecha.

C. Es muy bonita Santiago. Bueno, como

yo soy nacido y criado aquí, no es raro que me

guste. Claro es que tiene sus más y sus menos,

tiene callampas y conventillos, la movilización

anda a ~~trofeyeses~~ cubalazos y a veces los barrenos se quedan

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Colección Manuel Rojas ©

dormidos, pero, ¿en qué ciudad, digo yo, no hay sus más y sus menos?

G. Claro, pues, en toditas. Yo conozco tanto Santiago.

C. Claro, pues, tú la recorres de arriba para abajo y a lo ancho y a lo largo.

Pausa. C. ¡Es muy bonita Santiago!

G. Sí, muy bonita. ¿Te gusta a nos, calvo.

Pausa. Niño. Me gusta rebasto

C. ¡Y pensar que esta ciudad, con todas las casas que tiene, sus monumentos y sus parques, va a desaparecer un día!

G. ¿Va a desaparecer?

C. Desaparecerá.

Mira G. al niño, como buscando ayuda. Un poco asustado.

G. ¿Va a desaparecer, dijiste?

C. Va a desaparecer. Y junto con las casas, los monumentos y los parques, va a desaparecer la gente.

Asombrado G. ¡Qué estás diciendo, Cochecho!

C. Lo que oiste, pues, Guaripola.

G. ¿Oiste, calvo?

N. Sí, oí.

CEUCH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

G. Pero, oye, Cochecho, a ver, repítelo.

C. Esta ciudad, junto con sus casas, sus monumentos y sus parques, desaparecerá, y también desaparecerá la gente que vive en esta ciudad.

G. Oye, ¿eso te lo contaron, lo oiste decir, lo leiste en algún diario copuchento, lo anunció alguno de esos locos que anuncian aguaceros, temblores, terremotos, maremotos, inundaciones y mantó diablo hay?

C. (Solemne) No ~~lo he leído~~ me lo contaron, no se lo he oído a nadie, no lo he leído y nadie lo anunció.

G. Entonces, ¿de dónde sacas esa tremenda cuestión?

Cochecho. Sí, sieté no más.

G. Pero, oye, Cochecho, tú eres un buen gallo, trabajas en una ~~fuba~~ ranchichería, tienes más de cuarenta años, ¿cómo se te ocurre andar diciendo esas cosas?

Cochecho. No son cosas. Es la verdad.

G. Y dime, Cochecho, ¿cuando va a ser conciliador ~~[illegible]~~ eso que tú dices? ¿Cuándo ~~y~~ va a

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

desaparecer todo?

Cochecho. Cuando yo me muera.

Asombrado. G. ¿Cuándo tú te mueras va a desaparecer todo?

C. Claro, mi amigo, pues.

G. ¿Tú quieres decirme que cuándo tú te mueras va a desaparecer el cerro Santa Lucía?

Ss. C. Sí.

Ss. G. ¿La Moneda?

C. Del mismo modo.

G. ¿La catedral?

C. Igualito.

G. ¿San Francisco?

C. A las jailas.

Sie G. ¡Ja ja ja! Bueno, Cochecho, me gustaste.

C. Y no te rías tanto. Todavía no te lo he dicho todo.

G. ¿No?

C. No. Cuando yo me muera se va a morir también toda la gente.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Un poco asustado, un poco divertido

G. ¿Cuecé? ¿Cuándo tú te mueras yo también me voy a morir.

C. Sí, pues.

G. ¿Y el calvo, y el presidente de la república, los ministros, el arzobispo, todos los curitas, los pacos, las chaquetillas también, también se van a morir?

C. También.

G. ¿Oye, calvo? ¿Oyes esto?

N. Sí, lo oigo, pero no le creo. A mí se me murió mi papá y mi mamá y yo todavía estoy vivo.

C. Sí, pero la gente que se ha muerto no era como yo. Yo soy el hombre elegido.

Ya asustado.

G. ¿Cuál número?

C. No sé cuál, pero yo soy el número. Es un número secreto.

CELTCH INC.
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Palmón. G. ¡Pero de dónde sacaste eso!

Señala la cabeza. C. Ya te lo dije: de aquí.

Desorientado G. Mira, no sé qué pensar, pero ¿por qué si te mueres tú me voy a morir yo?

C. No sé, pero así es.

G. ¿Y si me muero antes que tú?

C. Sería mejor para tí.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Guaripola XV.

Nochebuena

Calle. El niño ~~[illegible]~~ tiene una vara con un letrero que dice: *Ayude a los niños de la Callampa "La lucha eterna". Guaripola a su lado con el organillo. Habla, toca, y el niño presenta un sombrero para recibir la ayuda. Pasan niños, parejas, viejos, viejas, hombres.

G. ¡Aquí los quiero ver, mi alma! ¡No se olviden de los pobres, que no tienen con qué ~~plata para~~ comprar juguetes a sus niños! ¡Es una vergüenza, pero así es nomás! ¡Ayude al barrio callampa "La lucha eterna"! *¡El nombrecito! Será la lucha de los pobres, que no se acaba nunca.* ¡Póngale de a diez, ~~pesos~~, de cincuenta y de a cien pesos, y si viene una buena luca será muy bien recibida!

Se acerca un niño Niño bien vestido. ¿Para qué es bien vestido. la plata?

G. Para comprar juguetes a los niños de una callampa, mi hijito.

Niño bien vestido. ¿Es para niños pobres?

G. Sí, pues, niñito: sólo los niños pobres vienen

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

en las callampas.

Niño bien vestido. Mi papi me dio mil pesos para comprar lo que yo quiera. ~~Pero~~ Yo se los voy a dar a usted. Pero es para los niños pobres, ¿ah?

G. ¡Claraboya, mi hijito! Es para los pelusas. Dios se lo pague, guaguita linda. Usted debe ser el Niño Dios, me creo.

N. B. V. No, ~~a mí me~~ yo me llamo Pedrito. Hasta luego.

G. Hasta luego y muchas gracias. ¡Llegó la luca que se esperaba! ¡Que venga la compañera, la segunda y la tercera!

Toca un poco.

Aparece una señorita bien vestida. Inte - Señorita. Buenas tardes, señor. rrumpe la música. G. Buenas tardes, señorita.

S. ¿Qué hace usted?

G. Estoy pidiendo plata para los niños de la callampa "La lucha eterna".

S. ¿Está autorizado ~~por la~~ para hacer eso?

G. No, señorita; la caridad no necesita autorización. Y si espero que alguien me la dé, ¡ahí! los chiquillos pasarán una pascua pelada, sin un dulce ni un juguetito.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

S. Bueno, me parece muy bien.

G. ¿Me va a dar algo para los calvos?

S. Sí. Tome: aquí tiene. Y hasta luego

G. Gracias, señorita. Hasta luego.

~~S. Ha~~ Espera que ella desaparezca. ~~Ojo: niños y ayuda~~

¡Llegó la segunda luna! ¡Póngale de a diez, de a cincuenta y de a cien! ¡Que venga la tercera luna! ¡La tercera!

Aparece un carabinero

C. Yo voy de la tercera. Te llegó al mate.

Ríe. G. ¡Ya llegaste, pan del campo! ¿Qué andas haciendo por aquí? ¿Estás de paco ahora?

C. Sí. Oye: ¿que bella tienes aquí?

G. Estoy juntando un poco de moni para comprarle juguetes a los niños de una callampa.

C. ¡Qué bueno! Oye, Guarifola, yo te voy a ayudar. Voy a correr la bola por ahí para que venga la gente.

G. Gracias, ñato. ~~Te lo voy a agradecer~~.

C. ¿Te acuerdas cuando andábamos embarcados en la Chacabuco?

Ríe G. ¡No me voy a acordar! ¡Puchas que la paramos rebién!

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

C. Ya. Hasta luegito.
G. Oye, ¿y tú no vas a dar nada para la callampa?
C. ¡Bah! Deveritas. Toma, no tengo más.
G. Gracias, ñato. ~~Póngante~~ Oye, calvo, grita nos un poco.
Niño. ¡Póngante de a cien y a mil, de cinco ~~mil~~ y a de diez mil! ¡~~Ayude a los niños de las callam~~
Rie. G. ¡Chilás que saliste alentado! ¿Por qué no pides de a cincuenta mil?
Niño. ¡Ayuden a los niños de las callampas! ¡Juguetes para todos!
G. ¿Cuanto llevamos ya?
Mira. Unas cinco lucas.
G. ¿Tan poco? ¡Gritemos los dos a un tiempo!
Ambos. ¡Ayuden a los niños de las callampas! Póngante con lo que puedan! ¡De a diez, de cincuenta, de cien! ¡Y de a mil si se puede!
G. Ahora toquemos un poco.
Música
Proyectar leyenda que diga: En la noche

CEDICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Guaripola. ¡No se apuren que hay para todos! ¡Poco, pero peor es nada! ¡Llegó el viejo pasarero a la lucha eterna! ¡Tome, niñito; tome, niñita; para usted también, señora, para su guagüita; un juguetito, unos caramelos; una muñequita para la niñita!

Los niños salen y entran: se llevan sus juguetes y vuelven sin ellos, reciben otros, etc.

La cámara se corre hacia la derecha del camarógrafo, desapareciendo así la caja vacía que ha quedado en el suelo y que será llenada de nuevo con caramelos y juguetes y dejada ahí mismo. Los niños, dirigidos por quien corresponda, harán un coro o jugarán algún juego. Al final del coro o juego aparecerá una vieja encorvada, muy pobre, con un niño en brazos. Se dirige a Guaripola.

Vieja. Diga, caballero Guaripola, ¿no le ha quedado nada para este niñito?

G. ¿Para este niñito? Pero, abuela, ¿dónde estaba usted? ¿Por qué viene tan tarde?

V. Es que el niño ha estado enfermito y no me

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

animé a dejarlo solo. Como ahora está más alentado, lo traje. ¿No tiene nada que darle?

G. (Se agarra la cabeza, triste, lamentándose) Abuela: ya no tengo nada. Se acabaron todos los juguetes. Mire la caja vacía.

(La cámara muestra la caja, que ahora aparece llena) ¿Qué? ¡La caja está llena! ¡No puede ser! ¡Cómo! ¡Miren, calmos: la caja que yo boté vacía ahora está llena! ¡Qué es esto! ¡Hay una hada por aquí! ¡Una hada! ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Llamen al cura párroco!

V. (Se saca la pluma, se yergue y aparece la Señorita de la primera tercera escena. Lo detiene) No, Guaripola: no diga palabras terribles. No hay hada ni milagro. Yo he hecho esto.

G. ¡Usted! ¡La señorita de enderezantes!

Señorita. Sí, yo fui. Yo hice cambiar la caja vacía por una caja llena.

G. ¿Y usted es una hada?

S. No, soy nada más que una visitadora social que también ama a los niños. Y esta guagua no es una guagua: es sólo un montón de trapos.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Repartamos más caramelos y más juguetes.
G. (Gilá) ¡Ya, niños! ¡Llegó repetición! ¡Vina
(Empieza a tirar al aire juguetes y carame-
los. Los niños cantan de nuevo, sube el
tono del villancico y termina)

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Huasco, 22-I-65

La oscura vida radiante.

Yo vuelo, caballero
en sueños graves,
cabalgar horas luengas
sobre los aires.
Me entro en nubes rosadas,
bajo a hondos mares,
y en los sueños eternos
hago viajes.
Allí asistó a la inmensa
boda inefable,
y en los talleres huelgo
de la luz madre:
y con ella es la oscura
vida radiante,
¡y a mis ojos los antros
son nidos de ángeles!.

José Martí, Musa traviesa.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas

Primera parte (El puerto)

La pelea en Brasil. Viaje a Valparaíso

El puerto y la ciudad. Alfonso. Está

Los barrenderos y cocheros. La Erna

Gutiérrez. Los canelóneros y las farm

de pintura. Regreso a Santiago.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

...o. Manuel, Eduardo y Juan. Montenegro.
Alberto y Joaquín. El conventillo. Alojado.
y la Juana. María y su madre. Recuerdos de
...as: borracheras. Los Jungas. Trabajos

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Hay barrios ~~[illegible]~~ aquí y allá, en todas partes, y dentro de cada barrio hay algo semejante ~~[illegible]~~ o algo dese-
mejante al otro, y ~~[illegible]~~ los que tienen más
hechos o más elementos o más veces deseemejantes
a los de Volós, son más interesantes o más atrayentes;
~~[illegible]~~ pero hay, hay algunos que son iguales entre
sí, con caras y veces iguales, y esos son los menos
atrayentes, aunque menos atrayentes sólo para al-
gunas veces; para otros lo son más, para aquellos que
pueden o pudieran ir a volver o a mendigar o
a trabajar en ellos y para los que, de otro modo, pue-

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

sieran ir a vivir en ellos: subirían así de cate-
goría. Aquel barrio, al que poca o ninguna gente quería ir a
vivir, pues con ello se rebajaba, cosa de que no se daba
cuenta
la mayoría de los que en él vivían, que se
negaban
muy a gusto ahí, empezaba quizá en la
calle o Avenida Brasil y terminaba, hacia el oeste,
en la de Matucana, diez o doce cuadras más allá, siempre al oeste,
había otro barrio igual, más grande y quizá más
(y por eso más interesante y más atrayente
oscuro y más azarozo o más tragedioso) —; de vez a
vez el barrio era mucho más bueno: empezaba
en la calle San Pablo y terminaba en Ma-

CELICH_UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas

pocho, quizá la peor calle de la ciudad. Las otras no eran más que dos, cuatro en total, y se llamaba Martínez de Rozas y Andes, calles de mal pavimento de adoquín — la de Mapocho no tenía ni eso, sino tierra pura — y casas bajas de adobe, sólo con una que otra casa de ladrillos, cien o doscientos conventillos en las diez o doce cuadras que había hasta Matucana, contadas desde ~~Más allá estaba el río y también~~ Brasil. Esas cincuenta cuadras, o un poco menos, hervían de gente y de piojos, de rateros y de prostitutas, de trabajadores y de vagos. Caída

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

la tarde y venida la noche, el barrio entraba de lleno a su vida y a su temor, a su oscuridad y a su luz. A ese barrio ~~había llegado~~ llegó ~~cuando~~ desde ~~llegó de la Ha~~ Valparaíso y en ese barrio vi-ve aún. No le ~~tenía~~ tiene miedo y tal vez le gus-ta, más de noche que de día. De noche irradia todo lo que ~~tenía~~ poseía, lo que ~~de día~~ a la luz del sol oculta o permanece inerte o dormido, y los días sábado en la noche todo está despierto y bulle: las salas de baile de las casas de remolienda, las cantinas y las cocinerías, todo lleno de borrachos, de ~~los borrachos, las peleas a puñetes o a ta-~~

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

jos, ~~las~~ de carreras de ~~los~~ rateros que huían como ~~[illegible]~~ oscuros aerolitos

~~hacia las~~ ~~[illegible]~~ tinieblas de ~~Mapocho~~, ~~las~~ de rondas de los

de policías, ~~las cocinerías~~, de matones, de boxeadores y de

~~[illegible]~~ rateros que aparecen y desaparecen, huyendo como oscuros aerolitos hacia las tinieblas del Mapocho. ~~Apenas~~ ~~[illegible]~~

Los tres hombres se acercaron en la oscuridad.

Iban llegando a Andes, por Brasil, y se dirigían hacia la casa del compañero Brown. Era Primero de Mayo y en la tarde tuvieron

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

A ese barrio llegó desde Valparaíso y en ese barrio
vive aún. No le tiene miedo y tal vez le gusta, más
de noche que de día. De noche irradia todo lo que tiene,
lo que a la luz del sol vuelta o permanece inerte, ~~p~~
~~[illegible]~~ y los ~~[illegible]~~ robados en la noche ~~[illegible]~~ está des-
más que nunca;
piesto y bulle ~~[illegible]~~ las salas de las casas de remolienda,
las cantinas y las cocinerías, todo lleno de borrachos, de
matones, de boxeadores y de rateros que salen aquí y
no roban nada o
~~[illegible] a la luz~~ roban ~~[illegible]~~ y desaparecen ~~[illegible]~~ como
aerolitos hacia las tinieblas de Mapocho. Tambien hay
gente tranquila y honesta, pero esa ~~[illegible]~~ está en las

CELICHILE
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

casas y conversa o duerme o come ~~X~~ o simplemente está sentada, numeralizándose, ocultándose. Este día no es sábado ni domingo, es un ~~cualquiera~~ día de la semana, pero es Primero de Mayo.

- ¿Qué cree usted? ¿Los soltarán mañana?

- Yo creo que sí. Después de que los interrogue el Juez.

- Hay que preguntarle a Garrido lo que se debe hacer.

- A lo mejor ya lo han hecho.

- Por si acaso.

~~Los [illegible]~~ Tres hombres se les acercan ~~a ellos~~ ~~[illegible]~~ cuando llegan ~~[illegible]~~ a la calle Andes. Brasil está casi oscuro,

CELICH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

una ampolleta aquí y la otra ~~por~~ allá. Se detienen.

En la semioscuridad ~~[illegible]~~ ve que un hombre ~~[illegible]~~ de

manta se acerca a él. Cree reconocerlo, pero no está se-

guro. Los otros dos ~~hombres~~ ~~están~~ se detienen frente a sus ~~[illegible]~~ amigos.

El hombre ~~[illegible]~~ se inclina.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

— ¡Qué hubo! — exclama —. ¿Cómo les fue hoy?

La voz parece irónica o burlona.

— Bien — responde, separándose un poco, pues el hombre

se ha acercado mucho ~~a él~~ y eso no le gusta.

Ese día, durante el mitin, un oficial ~~de policía~~ de policía

~~[illegible]~~ se acercó a los obreros. ~~[illegible]~~ Iba seguido de

dos de los ~~[illegible]~~ policías que allí estaban, ~~[illegible]~~

~~[illegible]~~.

– Hay que disolver el mitin – dijo.

– ¿Por qué? – preguntó Garrido, que se ~~había~~

adelantó ~~[illegible]~~ al ver ~~que el~~ acercarse al oficial. ~~se acercaba~~,

– Están hablando de revolución – explicó.

Era un hombre joven, limpio, y casi parecía

inteligente, despejado por lo menos. ~~[illegible]~~

~~[illegible]~~. ¿No habría para él ~~[illegible]~~ otro empleo

mejor?

– Son sólo teorías – explicó también, por su

CELICH UC
Centro de Estudios de Textos Chilenos
Sucesión Manuel Rojas ©

parte, Garrido. No es que vayamos ~~ahora~~ a hacer una revolución.

– Pero son teorías inconvenientes – dijo el oficial, un poco alterado.

– Creo que en Chile hay libertad de palabra – replicó Garrido, un poco pálido.

– Sí, pero no para ~~ideas de destrucción~~ destructivas.

– ¡Viva la revolución social! – gritó ~~un obrero~~ alguien.

– ¡Viva! – ~~respondieron~~ respondieron otros.

– ¡Viva la anarquía! – exclamó con violencia ~~el zapatero~~ el ~~zapatero~~ carpintero Montano, un anarquista de Valparaíso que había venido

CELICIEUX
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

de vuelta a Santiago.

—¡Viva! —le corearon.

El oficial pestañeó al oír cada grito. Sonaban como granadas. ~~de manos~~

—¡Disuelvan el mitin! —gritó.

Se vio que era un representante de la autoridad.

—¡Viva el anarquismo! —volvió a gritar Montano—. ¡Muera la represión!

El resultado fue la detención de Montano y de dos compañeros más y la disolución del mitin. Desfiladizados del grupo, René, Manuel y Aniceto se reunieron momentos después en una esquina de la Alameda,

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

tomaron juntos una taza de café y hablaron, sabrosos,
durante largo rato. Por fin, cansados de hablar, ni tranquilos,
se dirigieron a casa de Brown y de Garrido.

Luego podrían ayudar en algo: hablar con un abogado, llevarle a los presos un poco de comida y una frazada, avisar a la familia.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

—¿Y hasta cuándo van a andar feteando?—preguntó el hombre de cuantía, ya sin ocultar su burla y quizá ~~en~~ en desprecio.

—¿Y que le importa a usted?, ~~¿o habido?~~ —~~respondió~~ preguntó a su vez Quicito, retrocediendo otro poco.

-¡Banda de huevones! -dijo el hombre, insultante.

-¡Andate a la misma mierda! -repuso Triceto, muy molesto. Le pareció que el hombre era uno de los ~~compañeros~~ amigos del cuchillero El Cheto. Eran individuos que no se preocupaban sino de beber, armar camorras, pegarle a cualquiera que no fuese de su grupo, herirle a veces. Los conocía, pues Brown les cortaba a veces el pelo o los afeitaba y sentía un gran desprecio por ellos. Lo que se preguntó es por qué el hombre o los tres hombres se acercaban a

CELICH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

ellos y les preguntaban algo relacionado con lo que les había sucedido hoy. Quizá Brown, a quien le gustaba contar a todos el mundo lo que ocurría, les había dicho algo. ¿Acaso el hombre había sentido alguna vez el desprecio que les tenía? No lo creyó. Cuando tenían ganas de camorra interpelaban a cualquiera y si no les contestaba ya iniciaban la riña.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

-¿A quién le decís eso, canajo? - preguntó duramente el hombre, haciendo un movimiento cuya intención Aniceto adivinó.

—¡A vos te lo digo, desgraciado! — gritó, al ~~[illegible]~~ tiempo que afirmaba una mano en el ingoso muro de adobe y saltaba hacia el lado de la calle. Sabía el modo de proceder de esa gente

—¡Te voy a...! — gritó el hombre.

La punta de su ~~su~~ cuchillo pegó contra el muro, ensartándose ahí. Aniceto se agachó hacia el suelo, buscando una piedra, pero no había ninguna cerca y entonces pensó en acercarse a René y pedirle que le prestara la pistola ("Préstame su pistola. Voy a matar a este baboso"). Avanzó hacia él y no había dado sino un paso cuando sonó el primer disparo. René y

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Manuel habían bajado a la calzada, como hacen
todos los que se disponen a pelear, a defenderse por lo menos,
y esperaron un segundo. Cuando los hombres avanzaron
~~hacia ellos~~ René echó mano a su arma, afirmó el
brazo contra el cuerpo y disparó sin apuntar.
Uno de los hombres se agarró una mano y se agachó, gira-
do en seguida el cuerpo. El otro disparo hizo que el
otro hombre ~~fijara~~ se agachara también y girara
del mismo modo. El tercer disparo fue dirigido
al hombre que había alcanzado a Aniceto. El hombre
se detuvo, miró hacia René y en seguida echó a

CELICH UC
Sucesión Manuel Rojas ©

correr hacia la calle Ruder; los otros dos hombres lo siguieron. Inmediato quedó estupefacto. ¿Qué significaba esto? Reaccionó y echó a correr detrás de los hombres y gritó:

– ¡No arranquen, maricones!

CELICH UC
Centro de Estudios Literarios Andrés Bello
Sucesión Manuel Rojas ©

Desde la esquina de Ruder los vio correr y se, con gran sorpresa, que el hombre de la manta cae, a veinte metros, delante de la puerta del primero de los conventillos de esa calle; intentó levantarse y no pudo. ¡Miéchica! ¡Miércole! El que iba más adelante también cayó e intentó levantarse y

algo se lo impidió y entonces Aniceto miró hacia atrás

y ve que ni René ni Manuel estaban allí:

han desaparecido. Miró hacia los lados: y ve

alguna gente, atraída por el ruido de los disparos,

está en las aceras y decide irse a su pieza, que está

sólo a unos metros. Al pasar frente al almacencito

que hay en la esquina el dueño lo mira

fijamente. ¿Habría visto algo?

—¿Qué eran esos balazos, Aniceto? —le pregunta

la señora Rosario, que plancha una ropa sobre la

mesa del comedor.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

—Parecen cohetes— mienté, desligándose hacia su cuarto.

En su pieza, se sientá en la cama. ¿Qué ha pasado? ¿Es que René hirió a los hombres? ¿Es posible? Sí, es posible, idiotá, ¿para qué crees tú que es una pistola? Tú has disparado muchas veces con un revólver o con una pistola, apuntando o al bulto, dándole vuelta y apretando el gatillo al descubrir el blanco, acostado, a veinticinco metros, ¿para qué?, bueno, era un juego, hay que jugar aquí, en este pedazo de

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

papel, ojalá al centro, apunta ahí, pero ahora han disparado ~~para pistola~~ sobre un blanco vivo, sobre estás asustado y tú mismo querías hacerlos.
tres blancos, ~~[illegible]~~ y estás asustado, es que dos de los hombres ~~[illegible]~~ cayeron. Sí, ok. Sienté abrir la puerta de la calle: es la señora Rosario que sale a curiosear, no ha creído lo de los cohetes. Un segundo después oye la sirena o la bocina de la ambulancia, ¿es bocina o es sirena?, ¿cuál es la diferencia?, bueno, tal vez la sirena es sólo un sonido, uno largo, como oía en Buenos Aires, en las noches del año nuevo, otra vez han abierto la puerta, vuelve la señora

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Rosario, aquí está. Lo mira muy seriamente, como si estuviera enojada, y le dice, mostrando, al hablar, sus dos agudos colmillos, que es lo único que parece que tiene:

— Usted me mintió, Anicetito: no eran cohetes, eran balazos, y buenos balazos, hay tres hombres heridos, uno en la gruta, otro en una pierna y el otro perdió ~~[illegible]~~ varios dedos. El despachero de la esquina dice que fue usted. ¿Fue usted?

Aniceto se ha levantado y ~~empezado~~ niega, tropezando con las palabras:

— No, señora Rosario; usted sabe que no tengo

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

armas, sólo ~~un~~ una esfátula. ~~[illegible]~~ Es que...
Va a hablar de René, pero se contiene.
- Bueno, pero no se puede aquí, échesela luego y o lo van venir a buscar.
~~a [illegible] llevar [illegible]~~ Ya, se fue.

Aniceto no necesitó que la señora Rosario ~~se~~ lo diga dos veces: se irá. Mira a su alrededor y ve que en esa pieza no hay nada que sea suyo, nada que pueda llevarse, aunque, sí, tiene un par de calcetines; forcejea un poco con el cajón del velador, saca los calcetines y se los echa al bolsillo, ¿qué más?, algún periódico o un libro, pero ¿para qué periódicos en este momento?, no tiene libros. Atraviesa el trozo de patio

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

y el comedor y desde allá está la señora Rosario, detrás de la puerta.

- La gente se ha ido para allá - dice, haciendo con el brazo un movimiento hacia su izquierda-

Salga.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Asoma la cabeza y mira. En realidad, no hay nadie. Se vuelve hacia la señora Rosario, que lo mira con unos ojos muy brillantes, y dice, en voz baja:

- Adiós. Gracias.

- Adiós - murmura ella.

Siente en ese momento un íntimo gozo y no sabe si ese gozo se debe a que puede irse sin que lo detengan -

gan o ~~Algo se alegra de irse por allí~~ ~~hecho~~ a que se va para otra parte. Ya no podrá volver a Brasil ni a San Pablo y con seguridad tendrá que irse de Santiago. Camina hacia la esquina de Martínez de Rojas, a buen paso aunque sus zapatos no están muy buenos sin correr: No siente gritos ni ruidos. La verdad, ¿lo buscarán? Quizá no. Esa gente es gente sin valor social y hiéranla o mátenla no darán mucho excepto si la matan de alguna forma rara, despedazándola, que hablar. Llega a la esquina, se detiene y mira hacia ~~por ejemplo, o portándole la cabeza y~~ envenenándola. Si la hieren o la matan en la calle y queda entera, listo. Cía atrás: nadie. Camina dos cuadras hacia el oeste, después tuerce a la izquierda y ~~y después~~ sale a San Pablo. Irá a donde vive Eliseo Wagner, quizá le dejen dormir allí

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

una noche o dos; después se irá a otro barrio o a otro pueblo. Al oír cantar, se detiene y mira: es una tienda de trapos, ~~se ven~~ hay rollos de tela en los estantes y un mostrador, sobre el cual, a la turca está sentado un hombre. Tiene largos bigotes y es moreno, de cara larga, ya de edad, aunque no viejo. Canta y bate sus palmas, acompañando así su canto, monótono, ~~con~~ de largas nasales y aspirados consonantes; delante de él baila una niña pequeña, tal vez no alcanzará la altura del mostrador, pelo claro; baila con mucha gracia, vestidi-

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

tos largos. El hombre del mostrador no tiene ojos sino para ella y ella ~~parece~~ baila sólo para él.

De pronto, en tanto marcha, afloran a su conciencia algunos pensamientos o algunos sentimientos, no sabe bien. ¿Está haciendo lo que debe hacer? ¿No podría hacer otra cosa? Esto parece zarandearlo un poco. ¿Acaso podría hacer otra cosa? ¿Y qué podría ser esa otra cosa? Pasa revista a sus posibilidades y resulta que no tiene más que una: es joven. No es bastante y, en cierto modo, no le sirve de nada; tanto le valdría ser viejo, gordo o ~~[illegible]~~ tener los ojos

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

verdes; no es una ventaja ni una desventaja, es sólo una condición. Sus conocimientos están a una altura menos que media y por el momento sólo puede ver lo inmediato y hacer lo que puede hacer, que no es mucho, pero lo que no es mucho cuando no se tiene dinero, familia ni hogar. Además, los hechos se presentan o se han presentado de tal modo que no le permiten elegir; de un lado hay algo, lo mínimo, y del otro no hay nada, como en este momento. Las naciones se alegran, como hace unos momentos, de tener que irse de un lugar, de renunciar a algo o de poder

CELICH UC
Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Celich
Sucesión Manuel Rojas ©

algo; en la mayoría de los casos está obligado a ello, no lo ha elegido, aunque a veces lo elige. Tal vez deberá un día elegir entre dos valores iguales, entre este lado y aquel otro, y cree, de un modo oscuro, que elegirá lo mejor, por lo menos lo mejor en el sentido que le agrada, no lo más conveniente sino lo mejor. Siente a veces que hay algo que lo defiende, que lo aparta de aquello que no es lo mejor, ~~y lo más con~~ aunque él pueda creer que lo es. ¿Pero cuándo hallará lo mejor, cuando podrá elegir, cuándo podrá detenerse? ¿O no se detendrá nunca?

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Puntas de Rieles

Un hombre está sentado después de medianoche en la sala del redactor de un diario importante. Mentalmente saluda varios asuntos: Saluda su amante, una mujer que fue casada con un alcalde, saluda su situación, saluda un joven periodista que se ha quedado dormido en una silla. Lo interrumpe un alcalde que le dice si puede cerrar e imprimir el diario y otro que le pide un artículo. Sigue meditando. Viene el portero y le dice que un reo desea hablarle, lo hace pasar y el hombre le cuenta que acaba de matar a su mujer: Lleva una mano llena de sangre. El periodista se ha despertado y luego asustado y el redactor, que cree se ha equivocado, le dice que vayan a un café a conversar. Allá van.

Mientras el hombre cuenta el crimen y por qué mató a su mujer, el redactor recuerda su vida. El hombre es de origen campesino, tímido con las mujeres, hom-

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

rado, sindicalista, carpintero. Vana su vida amorosa, sus contactos con las prostitutas y cómo, finalmente, se une a una mujer de gran temperamento sexual que le exige, lo insulta, lo avergüenza llamándole impotente. La mujer despierta de noche y lo acomete, se defiende y al fin acepta su contacto. La situación, sin embargo, empeora y él la mata. Luego va a buscar a alguien a quien contarle todo y pedirle ayuda.

El subdirector, entre tanto, hombre de gran familia, cuenta como cargo en la bebida y en ~~la~~ el uso de la cocaína. Empleado de banco, lo sorprende un jefe bebiendo gin con el pretexto de que es una gaseosa, lo despide y él cae definitivamente en el vicio. Se quitan a su mujer y a sus hijos y lo encierran en un sanatorio. Tranquilizado, lo llevan a una hacienda de su cuñado, desde donde se escapa; va a dar al norte de chile y consigue un empleo, pero vuelve a caer en el vicio y entonces una mujer del pueblo, que lo encuentra abandonado en un conventillo, lo

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

reina. Se une a ella, regenerándose, y su familia le consigue el puesto de subdirector de ceremonias.

A las seis de la mañana ambos terminan sus reflexiones e historias y el subdirector va a dejar al hombre a la puerta; él le buscará un abogado y lo ayudará.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Oscar Lewis y los hijos de Sánchez

El caso ha traído la noticia de que el antropólogo norteamericano Oscar Lewis y su reciente libro "Los hijos de Sánchez" (publicado en traducción por el Fondo de Cultura Económica) han sido objeto de la acusación de atentado contra la moral mexicana. La acusación fue hecha por la Sociedad de Geografía Estadística de Ciudad de México. Esta noticia fue leída por mí en los momentos de leer dicho libro.

La acusación no me asombra, por supuesto: siempre hay en cualquier parte del mundo alguien lo suficientemente desprevenido o estúpido como para acusar de inmoral a un escritor o a un hombre de ciencia: a Bertrand Russell, en Nueva York; a Gustavo Flaubert, en París; a Oscar Lewis, en México. La denuncia me produjo gran alegría, no sólo por el antropólogo norteamericano, sí también por la editorial mexicana.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Oscar Lewis nació en Nueva York en 1914 y se graduó como antropólogo en 1940; ha sido profesor en varias universidades y desde 1948 enseña en la Universidad de Illinois. Ha hecho investigaciones en Canadá, Cuba, España, India y México. Sus obras son numerosas y entre las que se refieren a México se destacan "Life in a Mexican Village", "Tepoztlán Restudied" "Antropología de la pobreza. Cinco familias" y ésta que nos ocupa.

La familia de Gregorio Sánchez, de quien trata este libro, aparece ya en "Antropología de la pobreza. Cinco familias", hace años de trabajo con una familia realmente de antropólogo Oscar Lewis, aprovechando horas de universidades de su país, logró, con una técnica que emplea en el abordamiento de una familia para que se decida a dar sus datos generales y personales, confeccionar dicho dicho libro. Pero ahora, abandonando a las otras cuatro familias, su atención se fija en una sola, quizá la más interesante. Con una grabadora y du-

CELIH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

rante días y días concurrió con Manuel, Roberto, Consuelo y Marta Sánchez, hijos de Jesús y de Leonor; ya lo había hecho antes con el padre y lo que éste dijo aparece en el Prólogo del libro; es un resumen de lo dicho antes y ahora. preguntas y respuestas con sus respectivas

Terminadas las grabaciones, todo lo cual duró tres o cuatro años, Oscar Lewis empezó su libro, estudio en profundidad de una familia pobre de la Ciudad de México.

El libro está hecho como un rondó cantado por los cuatro hermanos, canto o recitado, más bien dicho, que se interrumpe de vez en cuando para dar entrada a otra voz. Cada uno cuenta cierta época de su vida, según sea esa vida más o menos llena de experiencias, y sería absolutamente imposible dar un extracto de cualquiera de esas partes, compuestas, como se supondrá, de una infancia, una adolescencia y una madurez además de incidentes y accidentes, viajes, reflexiones, consideraciones. El total é

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

terriblemente depresivo, pero no lo fuera menos si el libro, en vez de haberse forjado en Ciudad de México se hubiese forjado en Chile o en cualquiera capital latinoamericana, europea, asiática o norteamericana. Sólo se podrían dar aquí trozos pequeños de los pensamientos de cada uno de los personajes sobre su país, * sobre sí mismos o sobre la vida, por ejemplo:

Manuel: " pág. 39.

Roberto: pág. 245

Consuelo: 250

Marta: 315.

GELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

Para T. V.: G. ~~y la sirvienta~~.
G. y el músico.
G. ~~y el poeta popular~~.
G. ~~y el tocador de bombo~~.
G. y el organillo.
G. y el filósofo.
~~G. Curandero~~

Chepu. El dolor de muelas – R. 328
Ex-borracho, la mujer y el patrón

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Para Ercilla: ~~Un hombre de los bosques~~. La culpa. Los cuentistas chilenos. ~~Enrique Espinoza, poeta de la amistad~~. Héctor Mujica. Mañana los guerreros. Antofagasta.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Artículos para Ercilla: 1. Recuperación de Chile.
2. Los ojos de Barrilín. 3 El vagabundo de las tortugas
4. Rachel Carson. 5. Imágenes del Far West.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

1.4.006-001-0004 (99)

BICICLETAS
CENTENARIO

CIC

REGALOS
DE CUADERNOS
COLON

CELACU
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Mauricio Rojas S.

COLECCIÓN UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas C.